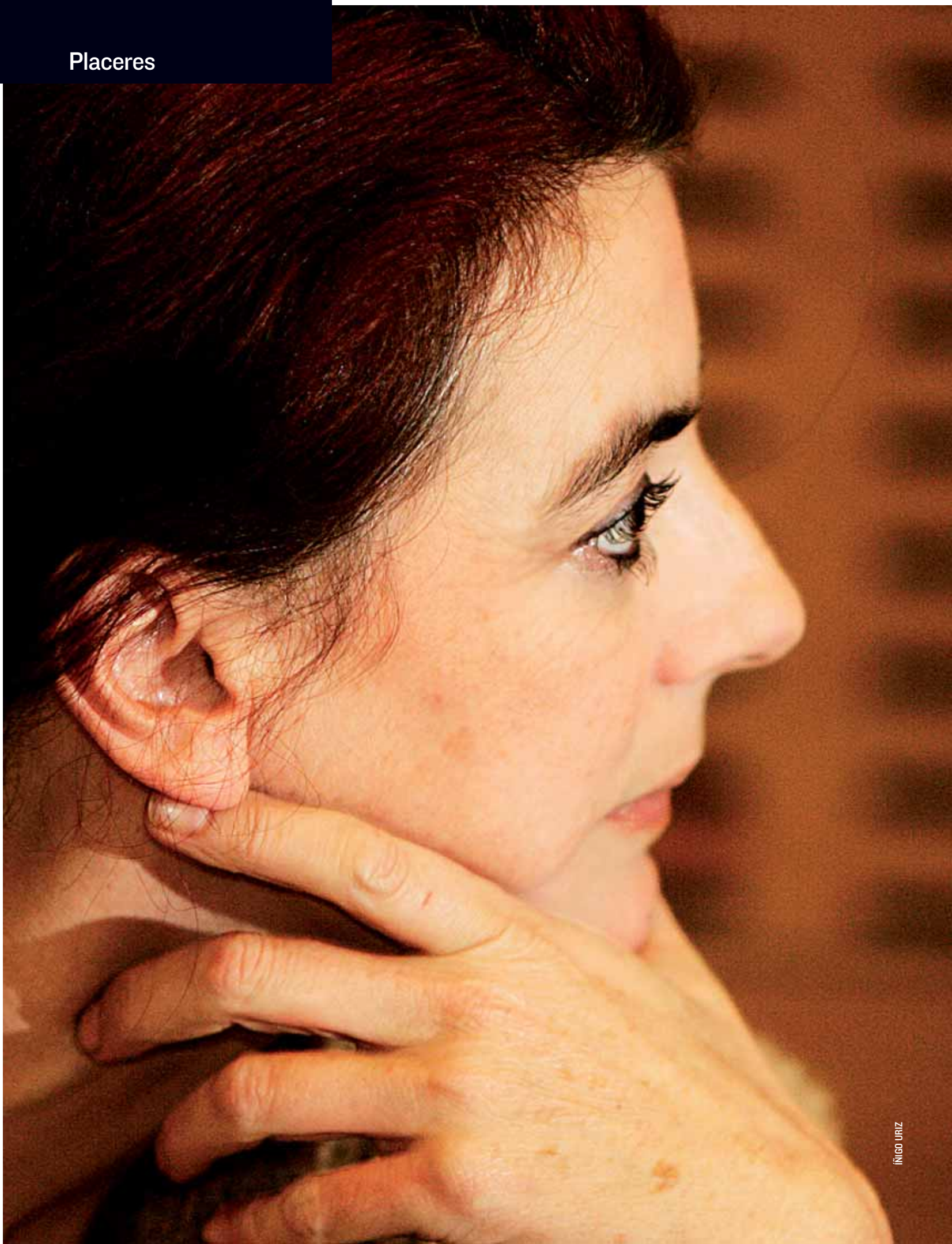
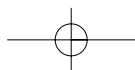
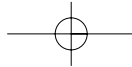


Placeres



ÍÑIGO URIZ





LA VOZ REBELDE DE ÁNGELES CASO

“Uno de mis mayores placeres es leer bajo un árbol”

La voz de Ángeles Caso (Gijón, 1959) la modulan tonos suaves y graves a un tiempo y eso la hace sonar como un instrumento bien afinado. Una voz serena, perfecta para presentar un telediario. De hecho, ella lo hizo durante un tiempo en La Primera, antes de renunciar al periodismo y apostar por su verdadera vocación: la literatura. Una voz limpia y que habla claro. Bajo su aspecto de protagonista de novela romántica se agazapa una inconformista que se rebela contra la invisibilidad de las mujeres, que defiende el género de la novela a capa y espada –lo reivindicó en los ‘Diálogos de Medianoche’, en Cívican– y que se ‘moja’ con acciones para cuidar el medio ambiente.

“Me gusta disfrutar de la naturaleza, y más el campo o el monte que el mar, a pesar de haber nacido en Gijón. Me siento más cercana de la montaña, la niebla, los árboles... Uno de mis mayores placeres es leer bajo un árbol”, confiesa Ángeles Caso, militante de Greenpeace y de otras asociaciones ecologistas. Cree que está muy bien que por fin la sociedad y los políticos empiecen a asumir que hay que hacer algo por el medio ambiente; pero también ve mucha frivolidad en este tema: “Por ejemplo, de repente se ponen de moda los biocombustibles y, para obtener etanol o biodiésel, se devastan grandes extensiones de selva en Brasil o Asia, lo cual produce un daño espantoso”.

Pero no culpa de todo a los políticos, “también tienen que cambiar las actitudes individuales. Al final, **es importante que nosotros aprendamos a comportarnos de una manera responsable respecto a la energía que consumimos, la basura que reciclamos... Son pequeños gestos que tampoco cuestan tanto**”, dice. Y no solo lo dice, sino que predica con el ejemplo: “¡Anda, yo soy de las que usan bolsas como esa!”, exclama cuando le regalamos una bolsa de tela que los alumnos del proyecto educativo TribuCan difunden como alternativa a las de plástico (*ver página 37*). Lectora voraz y con pedigrí, fue su padre, cate-

drático de literatura, quien le inyectó de niña la pasión por los libros. Una pasión que también ella ha transmitido a su hija, que ahora tiene 16 años, porque considera que “leer aporta conocimiento, y el conocimiento, libertad, espíritu crítico, algo fundamental para ser ciudadanos, porque si no, acabaremos viviendo en una sociedad en la que una pequeña élite ilustrada domine a una masa semianalfabeta”. **Considera fundamental la educación, y añade: “En este país se ha sido muy frívolo con ella, cada gobierno hace un cambio de acuerdo con sus propios criterios, casi siempre sin tener en cuenta las voces de los especialistas y de los que más saben, los profesores”.**

Las mujeres, a la luz

Pero si hay una preocupación constante en los libros de Ángeles Caso es la necesidad de romper con la invisibilidad de las mujeres durante siglos. “Cada vez se va sabiendo más de lo mucho que hemos aportado a la historia, a pesar del silencio que ha caído sobre nosotras”, dice. “Afortunadamente, las mujeres están empezando a ocupar el lugar que les corresponde, pero aún queda un largo camino para igualarnos completamente con los hombres”.

Empezando por el lenguaje. Por eso, Ángeles Caso es partidaria del uso de un lenguaje no sexista, “sin ser exagerada, pero no cuesta nada pararse a pensar un poco en las palabras que usamos y decidir que, en lugar de ‘el hombre’ digamos ‘el ser humano’, por poner un ejemplo”. Mujer con inquietudes sociales, cuando le proponemos elegir proyecto, no duda en apostar por la discapacidad y el medio ambiente. “Me preocupa mucho el acceso a la ‘normalidad’ en una sociedad como la nuestra, con ciudades que no tienen en cuenta las necesidades de las personas diferentes”, añade.

Al saber que los clientes de CAN tienen derecho a elegir el 100% de la obra social, le sale de nuevo su vena rebelde: “Ojalá pudiéramos hacer lo mismo con nuestros impuestos”. ✘

Creatoras olvidadas

Ángeles Caso no quiere hablar del libro que está escribiendo porque “si no, se gafa”, aunque confiesa que se trata de una novela, género que la dio a conocer con ‘El peso de las sombras’, finalista del Premio Planeta en 1994, y ‘Un largo silencio’, Premio Fernando Lara en 2000. Sin embargo, su obra más reciente es un ensayo: ‘Las olvidadas, una historia de mujeres creadoras’ (2005). En él, esta licenciada en Historia del Arte rescata la figura de un buen número de escritoras y mujeres artistas a las que los libros hicieron caso omiso. Como **Luisa Ignacia Roldán, ‘La Roldana’**, artista barroca del siglo XVII de gran talento que, a pesar de llegar a ser escultora de cámara de Carlos II y Felipe V, un privilegio en aquella época, murió en la pobreza y fue olvidada durante siglos. O como **Cristina de Pizán** (Francia, siglo XIV), la primera mujer que consiguió vivir de la literatura, y que en su obra más destacada, ‘La ciudad de las damas’ (Ed. Siruela), un libro que nos recomienda leer, se rebeló contra la misoginia de la época, defendió la igualdad de sexos y la intervención de las mujeres en el espacio público.

